Joaquín Edwards Bello y el Terremoto

Joaquín Edwards Bello, "Ciudadano Ilustre", como lo designó la Municipalidad porteña, tenía 19 años cuando el terremoto del 16 de agosto de 1906 devastó a Valparaíso. Pero no estuvo en él.

Sin embargo, escribió del sismo.

Se hallaba entonces en España, en la hermosa ciudad balnearia vasca de San Sebastián. De pronto, según cuenta, oyó a los vendedores de periódicos gritar: "¡El pueblo Vasco, La Región y La Voz, con el terremoto de Valparaíso!".

Las noticias de la catástrofe eran espantosas. Conmovieron aun a la gente de aquella región española, cuyos vínculos con nuestro país han sido siempre apreciables.

El joven Joaquín tenía el propósito de educarse en Inglaterra, pero el sismo lo obligó a cortar sus estudios. Se vino entonces con su familia a Chile, y en los últimos meses de aquel año estaba de nuevo en Valparaíso. Las huellas del terremoto eran muy frescas: lo mismo en el rostro de la ciudad que en el espíritu de la gente.

Tan pronto llegó al puerto se dirigió, probablemente algo temeroso y con gran incertidumbre, a su casa natal para ver si estaba en pie. El escritor nació en la calle del Teatro, número 43, hoy Salvador Donoso.

Encontró la casa intacta, como antes. Dice además esto, con su fina vena humorística: "...y en el banco de la plaza vi al mismo gordo medio chiflado, con colero". Como se ve, el temblor no lo había rozado.

Hay en su relato una serie de datos y detalles que revelan su notable condición de investigador y observador. Todo esto se refleja en una crónica ágil, de estilo claro, sencillo y desahogado.

El cuadro del terremoto, en sus diversas fases o remezones, está descrito en unas cuantas líneas, minuciosa-

mente y con notable exactitud. Luego dice: "El fin del mundo estaba en las conciencias". Y suelta esta humorada: "Las mujeres enloquecidas confesaban sus pecados, pero no todos".

Por otra parte, cuenta el "finado Joaquín", que un andaluz, Ricardo Cano, había llegado a Valparaíso el 15 de agosto. Quedó en la calle, pero encarrinado a esta tierra. La noche del sismo el actor Zapater se encontraba en el Teatro Odeón ensayando la tempestad para la obra "La galerna".

El gran cronista se refiere también al anuncio que hizo del terremoto el capitán Middleton. Su asombrosa precisión, dice, lo convirtió en "record universal". El capitán de corbeta don Arturo Middleton, jefe de la Oficina Meteorológica de la Armada, hizo el pronóstico con 10 días de anticipación: el 6 de agosto. Lo redactó a mano y lo envió a este diario. Vaticina fenómenos "atmosféricos y sísmicos para el día 16". Habla de una peligrosa conjunción de Neptuno con la Luna que afectaría a Valparaíso. Como en realidad ocurrió.

Del almirante don Luis Gómez Carreño dice el "Hijo de Valparaíso", como lo llamó Salvador Reyes: "Su mano salvó a la ciudad del terror". Y así fue. Luego del terremoto, y en medio del caos, vino la depredación. Aparecieron los ladrones, que robaban en las casas arruinadas y a los muertos que portaban objetos de valor. El almirante Gómez Carreño los hizo fusilar en el acto. Y se acabó el pillaje.

Cuenta también Joaquín Edwards Bello que la impresión que recibió al llegar al puerto no fue tan sombría como esperaba. Vio vitalidad. Si bien en algunas personas mayores el recuerdo del sismo las aterraba, en la juventud se observaba sentido del humor y optimismo. O sea: Como es Chile cuando afronta una catástrofe o la adversidad.

G.A.M.

aal
6541

el Mercurio, Valparaíso, 30-VIII-1986 p. 3

AUTORÍA

G. A. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello y el terremoto [artículo] G. A. M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile